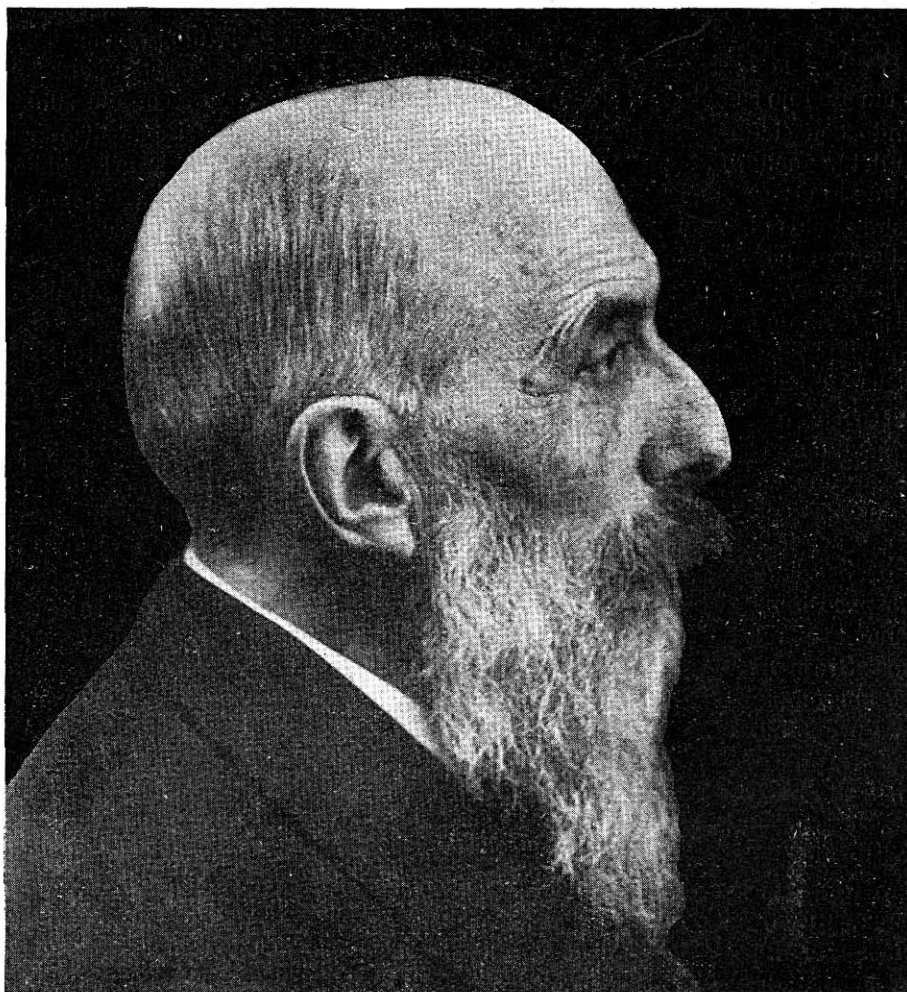


# EL ELECTRA

VOL. II.—Núm. 16.

REVISTA DECENAL Y TÉCNICA  
ILUSTRADA

Madrid, 10 de abril de 1924



Admirable cabeza de estudio del notable pintor y Jefe de Telégrafos, D. Joaquín Muñoz Morillejo. La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando le ha editado por su cuenta un interesante tratado sobre escenografía española que revela su erudición y su talento



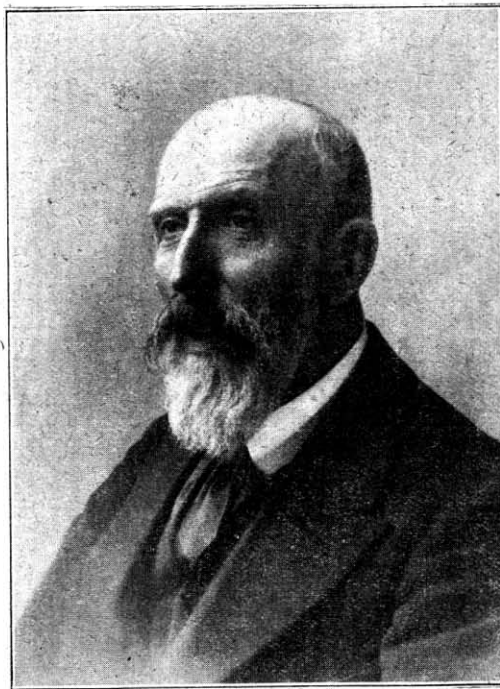
En nuestros inquietos afanes de bibliómano conocimos hace algunos años a don Joaquín Muñoz Morillejo, Jefe de Telégrafos, encargado en la actualidad de la Biblioteca de la Dirección general. Recuerdo aún la primera impresión que este compañero me produjo cuando una mañana, empujando con cierto temor la puerta silenciosa del pequeño y solitario salón de libros, me lo vi sentado detrás de una mesa. Arrastrando los pies, un poco encorvado, con luengas barbas blancas y su sonrisa temblona, Morillejo produce la sensación del ermitaño que guarda su templo.

Me acerqué a él en demanda de un libro, y servicial, atento, bondadoso, lo puso inmediatamente en mis manos. Siempre salí de allí complacido. En amabilidad y simpatías rivalizaba este hombre con el no menos ilustre compañero Federico Reparaz, que la Muerte nos lo arrebató inesperadamente.

Pero en el am-

biente aquel de libros viejos, de estanterías antiguas con pretensiones de modernidad, en aquel saloncito estrecho y semi-oscuro, donde no cabe ni un libro más, por su edad, por su figura, por su temperamento, el único que encajaba perfectamente era la beatífica y recortada silueta de Morillejo. La biblioteca se hizo para él como él se ha entregado a la biblioteca. Nunca un individuo se adaptó tanto a una cosa. Reparaz desdecía un poco de aquel

lugar por su inquietud de hombre de negocios. Morillejo, por el contrario, nada ambicioso, sosegado, tranquilo, durante treinta y un años lleva cuidando de sus libros; desempolvándolos, renovando sus fichas, uniendo las entrañas sueltas de algún discolo que quiera deshojarse, descubriendo algún volumen raro, limpiándoles constantemente la cara y aun dándoles un poco de barniz para que no se les vean las arrugas. Con una blusa lar-



D. Joaquín Muñoz Morillejo, Jefe de Telégrafos, encargado en la actualidad de la Biblioteca de la Dirección general

ga, para no ensuciarse, Morillejo busca ansioso por todos los rincones; a veces descubre algún viejo legajo y esto le compensa de las fatigas pasadas y del polvo que ha tragado.

—Me destinó aquí—dice—el Director general Monares, el año 1893, cuando estaba escribiendo mi *Tratado de perspectiva*. Monares, que era ingeniero de Caminos y sabía mucho de estas cosas, se enteró por Cordero, aquel jefe del Personal que por entonces había, y me mandó llamar. Enterado del plan de mi obra y de los trabajos penosísimos que estaba sufriendo por hacer compatible esta labor de escritor con las asiduas de Telégrafos, me dió a elegir un sitio donde pudiera yo continuar mis iniciativas y escogí este rincón apartado, de meditación y de estudio. Gracias a esto no tan sólo pude terminar aquel libro, que me ha dado alguna popularidad, sino que, dadas mis aficiones pictóricas, pude producir más y mejor.

—¡Cómo! ¿Usted es pintor? ¡Es usted algo más que bibliotecario!...—dije algo extrañado.

—Sí, señor. En todo modesto, pero además de saber colocar libros, manejo la pluma y el pincel. El *Tratado de perspectiva* se halla de texto en casi todas las escuelas de Bellas Artes, y entre artistas es muy conocido; él me ha dado mucho nombre. Sus ediciones están agotadas.

Después escribí un compendio de la misma materia y en seguida me puse hacer la historia de este arte, partiendo de las edades más remotas; recopilé datos, escribí algunos capítulos, consulté libros.... pero me dió miedo; es decir, miedo, no, que siempre me gustó luchar con los imposibles; fué reconocimiento de mi pequeñez ante tan magna obra. Y abandoné la idea. Tengo, sin embargo, escrito hasta el siglo xv. Fruto de este trabajo ha sido la publicación de mi última obra titulada *Escenografía española*, que desglosé del plan de la anterior y que ha editado por su cuenta la Real Academia de Bellas Artes

de San Fernando y se ha puesto a la venta el año pasado. Este honor sólo lo hemos recibido otro español, en el año 1800, y yo. Estoy muy contento por ello y porque, la verdad, me encontraba muy apurado de dinero para mandarla a imprimir a mi costa.

La *Escenografía española* es un voluminoso libro ilustrado con numerosísimos grabados que trata de la vida de los pintores escenógrafos que más han sobresalido en el arte escénico y de los trabajos que realizaron. Expone la escenografía teatral al aire libre, durante los siglos xvi y xvii, en los Palacios Reales, en los corrales, en los Caños del Peral, Cruz, Príncipe y otros, hasta los modernos tiempos. Muñoz Morillejo, verdadero altruista del arte, ha querido reparar con esta obra las omisiones de los pintores españoles que injustamente desdeñaron otros autores franceses e italianos al escribir libros con igual fin que éste.

Aceptando gustosísimo la cortés invitación de Morillejo para que conociéramos su manera de pintar, subimos un tercer piso modesto, donde tiene instalado su estudio y su vivienda. Y apenas iniciado el saludo empieza a enseñarnos sus obras, en su afán de que conozcamos todas ellas. Tiene cuadros al óleo, al pastel, acuarelas, dibujos de paisajes, de desnudos... Morillejo lo domina todo en pintura; pero lo que desde luego observamos desde el primer instante es su absoluto dominio de la perspectiva y del color y, sobre todo, su amor a Madrid, su pueblo, de donde tiene pintadas infinidad de vistas de todos sus más pintorescos lugares y a todas las horas del día. Nos llaman la atención, de todos los paisajes madrileños, los cuadros *Cava de San Miguel*, *Prétil de los Consejos*, *Cuesta de los Caños Viejos*, *Calle del Rollo*, *Calle de la Ventanilla* e *Iglesia de San Sebastián*. De este rincón castizo de Madrid tiene pintados varios cuadros bien vistos e inspirados: *Interior del antiguo café de Madrid*, adquirido por el Ayuntamiento de la Corte. Pero destácase

en primer lugar *Interior de una herrería*, tomado del natural en la calle de Segovia, fuerte, sobrio y bien pintado.

De los paisajes de la capital y de otros varios lugares de España son notables *Atardecer sobre el río Manzanares*, *La vaderos en la Virgen del Puerto*, *Otoño*, *En la Puerta de Hierro*, *Puesta de Sol*, *Una calle de Toledo* y otros muchos, cuya lista sería interminable. En Morillejo no hay nada de tradicionalismo en el estilo, es paisajista a la moderna, nimio, concienzudo, justo en la traslación de las imágenes y de una fervorosa devoción hacia el espíritu que esas imágenes encierran.

Abrumados de ver tantos cuadros diversos, le preguntamos un poco cohibidos:

—¿Cuántas obras tiene usted producidas?

—Más de mil—nos contesta—. Entre cuadros terminados, bocetos, manchas y apuntes exceden del millar. Yo no paso por un lugar que me llame la atención que no me lleve de él un recuerdo. Me levanto en todo tiempo al amanecer y antes de ir a la oficina he trasladado al lienzo algún rincón del viejo Madrid o alguna vista de sus alrededores. De mis viajes a Sevilla, Toledo, Avila, Segovia, Granada y Tánger he traído siempre gran acopio de obras. Todos los días, además, acudo por las tardes al estudio de desnudo que el Círculo de Bellas Artes tiene instalado para los socios. En este arte no se llega nunca a la perfección. Siempre hay cosas nuevas que aprender.

—¿Ha expuesto usted sus obras al público?

—La única exposición que hice, a requerimiento de los buenos amigos, fué el año 1918, en plena huelga de Telégrafos, en los salones del Ateneo. Estoy muy contento de cómo me trató la crítica, vendí bastantes cuadros, pero soy muy reacio a esta clase de concursos. Yo pinto para satisfacer una necesidad espiritual mía. Nunca con una idea de mercantilismo. Me extasíó con el pincel en la mano porque me

domina una gran afición por la pintura; es decir, más que afición es un vicio en mí. No sabría vivir sin pintar. De aquí mi fecundidad. Lo demás no me interesa: vender, ser celebrado y aplaudido, disputarme un puesto, no me inquieta nada de esto.

—¿Cuándo empezó usted a pintar?

—Desde los catorce años. Ingresé en la Escuela de San Fernando, pero no pudiendo continuar mis estudios por falta de dinero, tuve que ingresar en Telégrafos, y gracias a esto pude terminar mi otra carrera. Principalmente por esto, quiero tanto a este Cuerpo de Telégrafos, y siento por él esta inmensa gratitud capaz de hacer los mayores sacrificios por su bien.

Para juzgar desde el punto de vista artístico a Morillejo, carecemos de autoridad. Otras plumas más competentes que la nuestra son las llamadas en este caso a censurar la personalidad de este hombre de carácter retraído, franciscano, austero y bondadoso.

Francisco Alcántara, el conocido crítico de arte de *La Voz* y *El Sol*, ha dicho de él que “es un pintor modestísimo, nimiamente descriptivo, simplista, obstinado en su detallismo y su simplicidad; modestísimo, sí, pero devoto de ese alma inmensa del mundo y de las cosas, que está fuera de nosotros y frente a la nuestra; un objetivista, en suma, de los que parece que sólo tienen alma ante las cosas, y que cuando se encierra en sí mismo, su alma duerme. De esos que no pueden ser estilistas en el sentido insoportable de la palabra, porque ante cada cosa se amoldan al estilo de la cosa misma que reflejan.”

“Existen en el poquita cosa—continúa diciendo el mismo crítico—cualidades éticas y estéticas que debieran ser más frecuentes en el mundo del arte, y estas cualidades, más que la magnitud de su obra, que es modesta, son las que suscitan en este revistero los relativos encomios que se acaban de estampar.” “Muñoz Morillejo sabe hacer de este Madrid, de sus calles, plazas, monumentos, campos, jardines,

crepúsculos, como otras tantas estrofas de un himno fervoroso y apasionado, aunque candoroso e infantil siempre."

También tienen para nuestro compañero frases de elogio el culto escritor Hoyos y Vinent y el profesor de Arte Sr. Blanco Coris.

Algo más interesante nos dijo también

ción, temeroso de que le sean arrebatadas, no por el valor que tienen, no, sino porque son testigos íntimos de sus goces al ejecutarlas. Asusta ver tantas obras pictóricas pero espanta más aún el considerar que esta enorme afición suya no le robó ni un minuto a sus deberes de telegrafista, y tuvo tiempo todavía para escribir tres libros fa-



Hermoso cuadro *Interior de una fragua* pintado por el Sr. Morillejo con una maestría y realismo sorprendentes

Morillejo relacionado con la Biblioteca de Telégrafos. Pero ello será tema seguramente de algún posterior artículo que a aquel departamento pensamos dedicarle.

Morillejo, trabajador infatigable, como telegrafista, como pintor y como escritor, ha realizado una labor extraordinaria. Como el avaro reúne sus riquezas, Morillejo ha ido acumulando en su casa, que es un museo, la mayor parte de su produc-

mosos, que suponen muchas, muchísimas cuartillas escritas y un trabajo de erudición asombroso. De *Escenografía española* dice Amalio Fernández, el reputado pintor escenógrafo, que con el material sobrante de este libro podrían escribirse dos libros más. Tal es la constancia y el tesón de este hombre, cuya vida es permanentemente un culto místico a la belleza.

HERACLIO VALIENTE



# RADIOTELEFONÍA

## LOS APUROS DE UN AFICIONADO

Don Hermógenes Pérez y Rodríguez, ilustre jefe de sección de tercera clase, con destino sabe Dios dónde, de cincuenta y siete años de edad y padre de una numerosa prole que goza de excelente salud y apetito aterrador, nos escribe una amarga epístola, henchida de emoción, contándonos el triste calvario que está pasando por haberse metido a divulgar lo que nosotros en esta sección de ELECTRA vulgarizamos, y con palabras suplicantes nos ruega que le saquemos de su actual atolladero ya que nosotros somos los culpables de haberle inculcado el virus de la T. S. H.

Comprendemos perfectamente cuanto le ocurre a nuestro desgraciado Hermógenes. Seguro que desde el anterior verano estará haciendo una gran campaña en pro de esta pasionante afición que ciertos médicos neurópatas califican ya, con justicia, de radio-manía y como buen andaluz habrá charlado, por los codos, con todos sus amigos, con su familia, con cuantos se le hayan puesto a tiro, y un día y otro día, nos lo figuramos, habrá asegurado que el oír Londres y París— qué digo París—Honolulu era cuestión resuelta y de una baratura rayante con los cinco duros por el abono de toda la vida; y ello sin salir de casa, para martirio de la suegra. Un aparato con unos mangos y varias bombillas y fuuuuuu..... las bombillas que se encienden y Titta Rufo que sale cantando unas *peteneras*. Vuelta a hurgar y allá va el Mochuelo con su *fandanguillo*. ¿No era esto lo que las revistas contaban a sus lectores?

Pues bien; nuestro hombre desde entonces dedicóse a construir un aparato que cantara lo prometido y desde el primer día aseguró que estaba oyendo todo lo anteriormente dicho, y cuando alguien le ins-

taba a comprobarlo, lo emplazaba a esperar unos días tan solo.

Así han transcurrido varios meses, de promesa en promesa, y jurando que oía hasta el broadcasting de Marte; pero esta situación se ha hecho insostenible y ha recurrido a nosotros para que por Dios y por todos los Santos le saquemos de este apuro y le digamos la verdad, esto es, si con los aparatos se oye o no, o qué pasa..

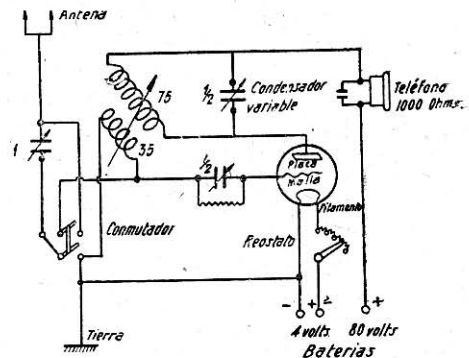


FIG. 1

Nosotros, que por salvar a un compañero somos capaces de todo, vamos a echarle un cable, o mejor, un aparato desde estas columnas a nuestro bien amado don Hermógenes para que demuestre a todas luces que es verdad cuanto ha dicho y afirmado. Oído al parche.

Observe usted bien la figura 1. Total un jeroglífico. Circunferencias, flechas, rayas, trazos curvilíneos, el caos. Unos letreros que vuelven loco a cualquiera y que es preciso aprender de memoria y repetir con seriedad ante los legos. Sin embargo usted, mi distinguido amigo, dirá siempre que el esquema está muy claro y que es un invento suyo hecho a fuerza de constancia durante el tiempo que les ha ocul-

tado el aparato. No faltará quien, dándose una palmada en la frente, exclame asombrado y con los ojos muy abiertos: ya os decía yo que don Hermógenes estaba haciendo algo.

Y adelante. Este esquema en realidad no tiene nada de particular. La antena, un condensador variable, la bobina de 35 vueltas y tierra. La placa del audión sintonizada, teléfonos y la batería de 4 y 70 voltios. Observe usted que la malla adquiere exactamente la tensión necesaria

de bobinas que como valen bastantes pesetillas no debe usted adquirirlas, sino aguardar un poco a que nosotros le indiquemos cómo ha de arreglárselas para el caso.

Los teléfonos deben ser de una resistencia de 1.000 ohms, cuando menos, por lo que debe usted devolver aquellos de 80 ohmios que se llevó de la oficina en un momento de distracción. Es un poco duro tener que comprarlos, pero ¡qué remedio! Y todo lo demás ya lo conoce usted de

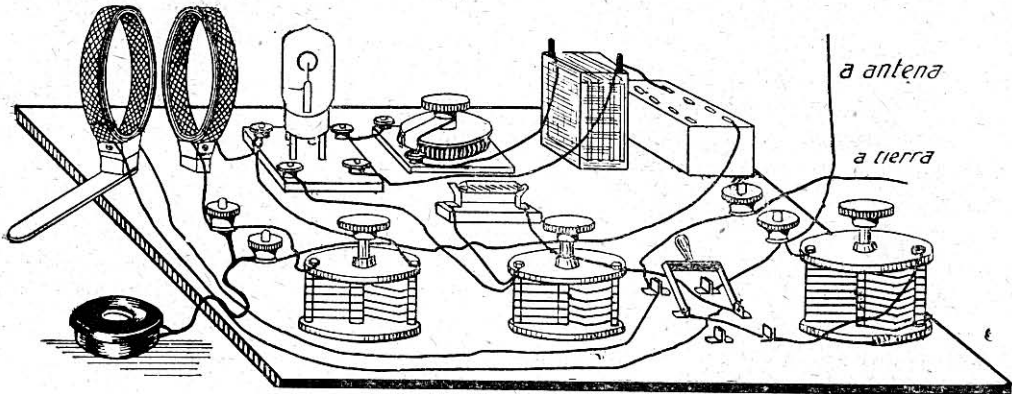


Fig. 2.

por medio de un condensador variable de media milésima shuntado con una resistencia que no es absolutamente necesaria, pues depende su empleo de que la lámpara de tres electrodos sea blanda o dura.

Si a pesar de todo ello no encuentra usted, mi querido don Hermógenes, bastante claro el esquemita, traslade su dulce mirada a la figura número 2. Este es el aparato que representa el esquema anterior, pero con todos los elementos bien vestidos y con ropilla de domingo. Para facilitarle a usted la construcción hemos suprimido la llave conmutador que nos permitía tomar en *serie* o en *paralelo* al condensador de antena.

El hecho de ver una flecha indica variación y como usted las encuentra atravesando las dos bobinas duo-laterales, se preguntará cómo variar su acoplamiento inductivo. Para ello venden unos soportes

sobra. La batería de filamento debe ser de acumuladores y la de placa le conviene sea de pilas secas, en forma de bloc, de la marca... Hellesens... iba a decir; pero no quiero hacerle reclamo comercial a ninguna casa.

Con todo ello, mi querido amigo, puede usted dar en los nudillos a cuantos han rumoreado de usted y demostrarles que jamás ningún Hermógenes ha dejado de cumplir y demostrar cuanto ha dicho.

Todos oirán los primeros días con gran complacencia, unas veces mejor que otras, pero siempre bien; ahora que como nosotros conocemos a nuestros clásicos, debemos advertir a usted que antes de los ocho días alguien le soltará a boca de jarro la siguiente frase:

—Pero usted decía que todos los reunidos en una habitación oirían en alta voz... Ya, ya...

Aun en este caso no debe usted apurarse porque estamos aquí nosotros para prevenirle cuanto le pueda ocurrir y asegurarle un completo triunfo. Usted dijo que se oiría en alta-voz y en alta voz van a oír. ¿Cómo?

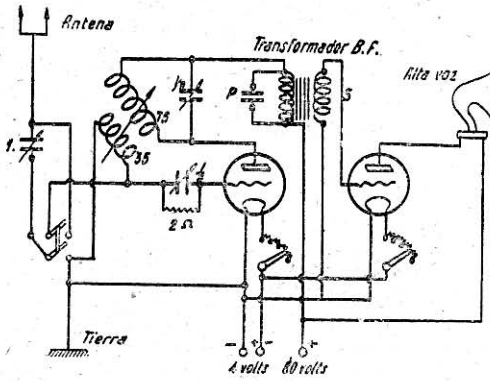


FIG 3.

Muy sencillo: añadiendo una lámpara amplificadora en *baja frecuencia* para lo cual observe usted en la fig. 3 que donde antes colocábamos el teléfono hemos puesto ahora el *primario* de un transformador de B. F. cuyo secundario va a la malla de la segunda lámpara que es la que ampli-

fica hasta el extremo de poder hacer vibrar la membrana de un potente alta-voz.

—Pero—dirá usted—sabiendo este *tio* que no me gustan los *eczemas* ya ha vuelto a las andadas. Por lo visto se ha empeñado en volverme loco.

—Calma, don Hermógenes, calma. La figura 4 le da a usted todos los elementos del esquema y no *eczema*, como usted dice, vestidos con toda corrección para que usted pueda presentarlos decentemente en sociedad. El transformador es idéntico a los empleados en los aparatos de telefonía con hilos y solo varía la relación de transformación que para la T. S. H. suele ser de 1:5 y 1:3. El alta-voz le dará a grandes voces la audición si usted gradúa como es debido el brillo del filamento por medio de los reóstatos y sintoniza bien con los demás elementos porque de otro modo no serán grandes voces, sino grandes berridos lo que usted conseguirá, recepción funesta para los oídos finos y delicados.

Tal vez sea para usted, como lo es para mí, una dificultad el gastarse tantos duros en la compra de esa bocina. Puede

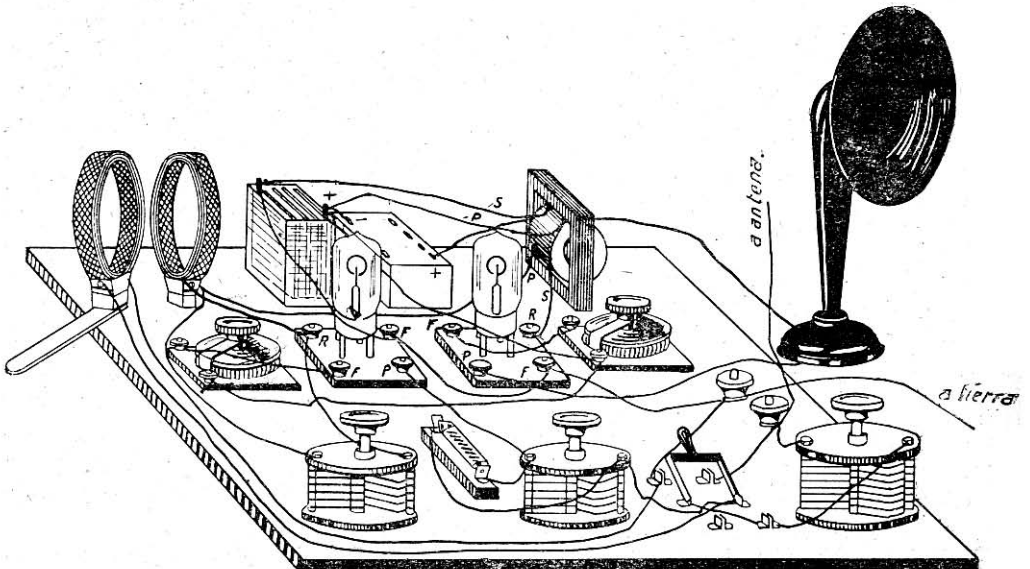


Fig 4.



ahorrárselas si tiene en cuenta que en Andalucía, la patria de Baco, todas las casas tienen su embudo de latón para cambiar de envase al vino. Coja usted uno de estos cacharros y acóplelo sobre un teléfono de mucha resistencia, con lo que destinando un embudo a tan altos menesteres conseguirá un casi magnífico alta-voz a la par que lo ennoblece y dignifica.

Y ya está, ya está. Baten palmas sus manos, y su nombre corre de boca en boca por la bellísima capital provinciana, reverenciándole cuantos lo pronuncian. Don Hermógenes Pérez y Rodríguez, el ilustre Jefe de Sección de 3.<sup>a</sup> clase, es indiscutiblemente la primera autoridad en materia radio en toda la población. Felicitaciones, consultas, invitaciones y más invitaciones, del amigo, del político, del jefe superior, del obispo... Al obispo se le ha antojado oír un concierto de Inglaterra. Imposible negarse, mañana vamos.

Y don Hermógenes llega a su casa dispuesto a trasladar sus chismes al Palacio Episcopal. Al encontrarse frente a su aparato surgen varias dudas. Reflexiona, el índice de la izquierda en su boca delata serias preocupaciones.

—Hilos por arriba, hilos por los lados. La verdad es que cuando el obispo vea tanto hilo va a preguntarme el por qué de llamar a esto la *telefonía sin hilos*. Y ahora caigo, ¿cómo trasladas todos los enseres? ¿en un cesto? ¿en un saco? ¿a granel?

—Observe usted la figura número 5 y verá que todos los elementos están metidos en el interior de la caja y sobre la plancha de ebonita que la cierra. Únicamente sobresalen las lámparas, las bobinas, cuyo juego de variación puede usted observar; los mangos de los condensadores y reóstatos y las bornas para efectuar las conexiones. ¿Que de qué forma arreglárselas para esto? Nada más fácil. Eche usted mano de un mecánico, que se lo aseguro da un resultado estupendo, y entre los dos, es decir, él solo, lo van haciendo, y ya verá que bien resulta.

## Epilogo

Primeramente a don Hermógenes le consultaban los pelanillas de la ciudad; más tarde eran sus compañeros. Luego fueron los ingenieros y demás técnicos destinados muy a pesar suyo en la provincia, y aquí empezó la tragedia.

—Diga usted, don Hermógenes, ¿cómo calcularé la longitud de onda de mi antena de dos hilos?

—¿Cuántas espiras ha de tener una bobina *fondo de cesta* de 8 centímetros radio medio y 500 microhenrios?

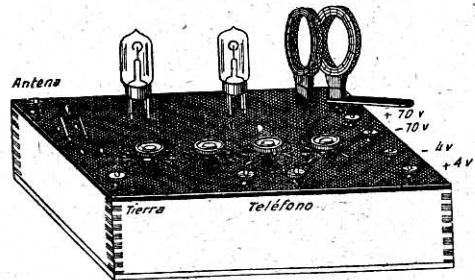


FIG. 5.

—¿Cómo trabaja la lámpara en detección?

—¿Cómo...? Y tales preguntas, que se repetían infinidad de veces todos los días y le ponían en un grave aprieto siempre, obligaron a nuestro hombre a adquirir primeramente libros elementales, más tarde libros de texto algo más extensos, por último los libros de consultas de las grandes figuras de la T. S. H., y cuando llegó el mes de marzo nuestro hombre se dió cuenta de que tenía una amistad íntima con Maxwell, Hertz, Branly, etc., y de los contemporáneos como De Forest o Armstrong no digamos, contaba hasta sus anécdotas familiares, y dándose cuenta de la importancia que tenía el conocer toda la electricidad y de la aplicación práctica que de tales conocimientos podía sacar, pidió un pase y vino a examinarse de la ampliación, que jamás creía terminar.

Desde el paseo de Recoletos vió una antena hermosísima, preciosa, no como la

suya, de un solo hilo, raquitica y enfermi-za, sobre la Escuela Superior, donde iban a examinarlo dentro de breves momentos, y aquello lo tomó como un buen augurio. Esta antena, pensaba, a diferencia de su hermana la de los P. T. T. de París está ociosa, lástima grande...

Tuvo la suerte de sacar una bola que marcaba un punto de radiotelegrafía: la

válvula de oscilaciones. Un rayo de esperanza cruzó su mente. Con entusiasmo épico escribió la papeleta con nueve ilustraciones originales intercaladas en el escrito.

¿Lo aprobaron?

¿Lo reprobaron?

Como nosotros no leemos el *Boletín Oficial* no hemos podido averiguarlo.

E. MATA LLORET

## CONOCIMIENTOS ÚTILES

### MEDIDA DE LA RESISTENCIA DE UNA LÍNEA

#### II

Ya vimos en nuestro artículo anterior (1) cómo se medía la resistencia de una pila; en el presente artículo estudiaremos la forma de medir la resistencia de una línea. Para ello ordenemos al colateral dar tierra a la línea en estudio.

Disponiendo los trabajos y usando la misma notación, tendremos: con todos los elementos de la pila,

$$m = \frac{2V}{2x + R},$$

y con la mitad de elementos,

$$n = \frac{V}{x + R};$$

eliminando  $x$  en este sistema de dos ecuaciones tendremos:

$$2V(m - n) = mnR,$$

de donde

$$R = \frac{2V(m - n)}{mn},$$

fórmula que nos determina el valor de la resistencia de la línea en cuestión.

También se puede obtener dicha resistencia por el siguiente procedimiento; pero nos es necesario que las indicaciones del miliamperímetro sean verdaderas. Veamos de qué forma podemos graduar nuestro miliamperímetro.

Para ello necesitamos otro que sea de

precisión, lo que casi siempre es fácil de obtener, pues en la misma central eléctrica los tienen y por lo general ningún inconveniente tendrán en prestárnoslo.

Se pone en serie con un elemento de pila una resistencia cualquiera, tal como un acústico o un receptor, y en este circuito se insertan en serie el miliamperímetro de precisión y el que tratamos de graduar, y aumentando o disminuyendo la resistencia del shun del miliamperímetro en estudio, conseguiremos que las indicaciones de los dos aparatos coincidan; con lo que nuestro miliamperímetro estará en condiciones de servirnos para el caso.

Ahora bien: intercalado el referido miliamperímetro en el circuito cuya resistencia queremos medir, emitamos corriente con el martillo y al mismo tiempo derive- mos un voltímetro entre el terminal de línea del manipulador correspondiente al circuito en estudio y el terminal de tierra de la mesa de aparatos; su indicación nos dará la diferencia de potencial en los extremos de la línea, y llevando este valor y el del miliamperímetro a la fórmula de Ohm, tendremos el valor de la resistencia.

Es evidente que, lo mismo que en el método anterior, deberá estar la línea en tierra en la estación colateral.

(1) Véase el núm. 10 de ELECTRA.



BOLETIN EXTRAOFICIAL Y OFICIOSO

DEL

# CUERPO DE TELÉGRAFOS

Vol. II

Madrid, 10 de abril de 1924

Núm. 16

## La Historia nos juzgará a todos

Concretaremos para terminar — por ahora — nuestra campaña. Estimamos que la reorganización del servicio telegráfico es absolutamente precisa, indispensable y urgente. Todo está hoy desorganizado. El personal es escaso — pruébalo que diariamente precisa la Central de Madrid un refuerzo medio de veinte a treinta funcionarios; otro tanto sucede en provincias; las líneas están desatendidas, no por falta de vigilancia del personal, sino por no disponerse del material necesario para reparaciones, unas veces, y no habilitarse los créditos precisos para las modificaciones que en las grandes arterias se están haciendo indispensables; los aparatos escasean y el utillaje es cada vez más difícil de adquirir; en los Centros telefónicos no se pueden efectuar las ampliaciones aprobadas por falta absoluta de consignación para adquisición de aparatos; la Junta Consultiva se encuentra organizada de forma tal, que, pese a la buena voluntad de los elementos que la componen, no puede dar un rendimiento aprovechable.... ¿Para qué seguir? Nos faltarían columnas.

Conformes, pues, de toda conformidad en la necesidad y urgencia de la reorganización. Pero nuestra discrepancia estriba en la forma de acometerla. Con dividir escalas nada se consigue. Precísase, eso sí, delimitar las funciones; es decir, que el ingeniero realice trabajos de ingeniería telegráfica; organizar unos talleres centrales dedicados a construcción y grandes reparaciones, atendidos por los *auxiliares* mecánicos, y otros regionales para re-

paraciones más modestas, al cargo de ese mismo personal; que los *oficiales* mecánicos atiendan al funcionamiento en las Centrales; que los políglotas presten servicio en sus verdaderos destinos y sean los suficientes para que siempre haya uno de guardia; que los jefes de línea sean verdaderos jefes de línea; que la Junta Consultiva sea un organismo vivo, fuerte, robusto, con impulsos de juventud ¿Qué queda? Robustecer el espíritu corporativo. De aquí nuestra aspiración y nuestra fe en la escala única; escala única, entiéndase bien, sin sombra de clases, castas, privilegios ni categorías, o lo que es lo mismo, sin rencillas promovidas por arcaicas disposiciones reglamentarias, que estarían muy bien y serían muy justas cuando se dictaron, allá a mediados del pasado siglo, pero que hoy sólo constituyen rémora. La antigüedad debe ser cosa sagrada y que no guarde relación alguna con el mando ni con el cargo; que éstos deben ser privilegio de la aptitud, en la cual interviene mucho también — es prudente no olvidarlo — la práctica en el servicio. Por lo tanto, dedúcese de aquí — insistamos en ello una vez más, aun a riesgo de que se nos tache de excesivamente machacones — que la única solución del ya antiguo y desplazado pleito que divide a la Corporación, es — si queremos buscar soluciones honradas, nobles y francas que atiendan a la par que al interés del funcionario al bien del servicio — la separación, tan absoluta como radical, del cargo y la categoría.

\* \* \*

Y para cerrar definitivamente este postrer comentario a la actualidad exponremos lealmente una última opinión. Defecto principalísimo, capital pecado de la época que vivimos y que acarreó nuestra actual desgracia y la disgregación de todas las energías del país, ha sido el egoísmo. Por haberse cebado éste de modo excesivo en nuestro Cuerpo — quizá como reacción lógica de otras épocas de idealidad — se han quedado sin resolver todos nuestros problemas internos, se alejaron nuestras aspiraciones de fuera y se quebró la unión sagrada. ¡Teléfonos! ¡Radiotelegrafía! ¿No son estos problemas nuestros, vitalísimos, algo ligado a nuestra existencia y a nuestro porvenir? ¿Y no suenan, sin embargo, a cosa pretérita, a algo que fué en nosotros llama y pasión, razón de nuestro presente y espíritu de lo futuro, pero que hoy sólo constituye rescoldo y recuerdo? Y este dolor de hoy es precisamente por haber cerrado ojos y oídos, corazón e inteligencia a lo que constituía esencia de espiritualidad, altruismo, generosidad, amor... Para adorar al becerro de oro, arrojam, como lastre pesado y molesto, en la puerta del templo, lo que nos elevaba y enaltecía. Fuimos egoístas, enormemente egoístas, torpe, ciegamente egoístas; excesivamente adoradores de un San Yo bendito que nada nos dió — porque nada tenía — y nos quitó, vergonzosamente para nosotros, todo nuestro modesto bagajillo sentimental, el que nos hacía hombres...

Todavía es tiempo. Busquemos nuestro propio espíritu. Y desechemos estos vacíos idolillos de barro que nos arruinaron. Y cuando alguien quiera halagaros acariciando bajas pasiones, rechacémosle... Rechacémosle...

### **El pago de horas extraordinarias y días festivos**

Hace ya dos años que, satisfaciendo una justísima y razonada aspiración de los telegrafistas, el Gobierno de S. M. se decidió a conceder a dichos funcionarios la gratificación por días festivos. No hizo con ello sino rendir culto a la justicia. En el funcionarismo español son contadas las Corporaciones que, como la nuestra, realicen trabajo en domingos y días festivos; trabajo que acarrea, en general, un mayor volumen de servicio que en los días laborables.

La satisfacción que tan justa medida pro-

dujo en los telegrafistas fué pronto borrada por una desilusión amarga. Porque en seguida pudo apreciarse que aquélla no se adoptó por ser justa, sino por servir bajas pasiones de interés y carácter político que, una vez satisfechas, descubrieron en los gobernantes de entonces sus verdaderos instintos. Ardía entonces la huelga del Cuerpo de Correos. Y temerosos los rectores del poder público que aquel movimiento pudiera propagarse al de Telégrafos, se decidieron a halagar a éste torpemente, concediéndole, entre grandes y desde luego totalmente falsos testimonios de cariño, alguna de las reformas y mejoras eternamente solicitadas por él. El hecho en sí era ya suficiente para dar una idea del triste concepto que aquellos gobernantes tenían de la dignidad del poder que ejercían y de sus funcionarios; pero, por si ello era poco, quisieron, por lo visto, demostrar su escasa habilidad y dejar al desnudo sus verdaderas intenciones. Y apenas pasó el peligro imaginario que ellos temieron — imaginario, porque Telégrafos no pensó jamás secundar tal movimiento, y si lo hubiera pensado eran excesivamente pobres aquellas mercedes y cuantas inventaran y concedieran para comprarlo — fueron paulatinamente desatendiendo aquellos compromisos que tan solemnemente adquirieran.

Entre aquellas concesiones figuraba, como dejamos dicho más arriba, la concesión de considerar como extraordinarias las horas de servicio prestadas en domingo y días festivos. Ello era lógico, pues no era justo que cuando unos funcionarios holgaban otros trabajaran, percibiendo, no obstante, éstos y aquéllos las mismas retribuciones. Sin embargo, solamente tres ó cuatro meses se han abonado a los telegrafistas por aquel concepto. Concedida la mejora en agosto de 1922, solamente se acreditaron aquel mes y los siguientes de septiembre y octubre. El de noviembre y todos los demás hasta la fecha actual se le adeudan a todos los telegrafistas.

Noticias particulares que nos merecen entero crédito aseguran que de la cantidad presupuestada para pago de horas extraordinarias en el ejercicio económico que acaba de finalizar, ha sobrado una cantidad considerable que, de seguirse las normas legales, habrá de reintegrarse al Tesoro. ELECTRA, con todos los respetos debidos, se atreve a solicitar del Director general, que si no toda, una

parte de esa cantidad, se dedique al abono de alguna de las nóminas que por dicho concepto se encuentran detenidas y archivadas en la Dirección de su digno cargo.

#### Hay quien le molesta tener dos pesetas reunidas

Sr. Director de ELECTRA.

Mi querido amigo: Le estimaría la inserción en su revista de la carta que dirijo a otro colega suyo, por estimarlo en estos momentos de gran interés. Es suyo atento amigo, *José Sechi*.

«Sr. Director de *La Vanguardia*.

Muy señor mío: He leído el artículo publicado en su último número, en el cual trata de los fondos en poder de la COMISIÓN RECAUDADORA.

Sin estar autorizado por mis compañeros de comisión para dar este paso, contrayendo por consiguiente para mí solo la responsabilidad que hubiere, quiero contestarles brevemente a la equivocación (debo juzgarlo así) que ustedes sufren con relación a este asunto.

Primeramente, la Comisión nunca precisa observaciones de nadie para proceder con estricta honradez en lo que se refiere a las aplicaciones dadas a los fondos que se nos confiaron, porque tuvimos el buen acuerdo de no separarnos JAMÁS del espíritu de nuestra primera circular que decía así (por si ustedes no lo recuerdan): ..... PARA ATENDER A LOS SUELDOS DE LOS EXPULSADOS Y LOS PERJUDICADOS CON LOS PASADOS SUCEOS. No puede interesarnos, por consiguiente, la impertinente amenaza de los Tribunales que ustedes, con tan buen gusto, señalan.

Tenemos honor en reconocer que, con el concurso de casi todos (aquí hay un casi), hemos levantado por algún tiempo el prestigio del Cuerpo. Pero también debía ser forzoso reconocieran ustedes no somos acreedores a pagos tan duros y dolorosos como el que su periódico acoge.

La segunda parte, e interesante, que debo esclarecerle es que, sin duda, han olvidado ustedes que nuestra gestión no ha terminado aún. Está paralizada hasta que ascienda el primero de los oficiales terceros de la convocatoria de 1918, momento en el cual tiene que volver a actuar esta Comisión, abonando la

diferencia de sueldo a los oficiales que les hubiese correspondido ascender, de no habernos seguido en nuestra desgracia, si no queremos que por no cumplir la circular por la cual recaudamos esos fondos se nos lleve a los TRIBUNALES. Ya ven ustedes cómo no desatendemos nuestra obligación.

Hay, además, otras causas que cumplir, y que señalé en el *Telégrafo Español* con motivo de otra campaña parecida que emprendieron ustedes el año pasado.

Con el mismo derecho que ustedes me hacen observaciones (ya digo hablo por mí, no por la Comisión), me voy a permitir hacerles otra yo. Esta clase de trabajos originales de propaganda a favor de los huérfanos los perjudica enormemente, pues dan motivo a pasionales discusiones.

Con lo dicho, y muy dolorido con que su periódico dé cabida a campañas tan particulares y desacertadas que tanto perjudican la buena armonía que debe reinar en *Telégrafos*, queda de usted afmo., *José Sechi*.— Madrid, 31 marzo 1924.»

\* \* \*

Tiene mucha, muchísima razón nuestro compañero Pepe Sechi. Más de una vez hemos reiterado nuestra opinión acerca de esos fondos. Todas las pasiones, todas las envidias se han desatado alrededor de ese dinero que, como dijimos en otra ocasión, obró el raro milagro de redimirnos y lavarnos de todas nuestras culpas pasadas. Nos faltó espíritu para defender el ideal y nos salvó la materia.

Pero recordemos, una vez más, lo que con certero tino señala nuestro comunicante. Aquellos fondos se recaudaron *para atender a los sueldos de los expulsados y los perjudicados con los pasados sucesos*; tal rezaba la circular primera que, apenas constituida, lanzó la Comisión recaudadora y se aprobó con éxito unánime. Y preguntamos nosotros ahora: ¿se ha cumplido aquella finalidad? Lo único hasta ahora logrado ha sido el ingreso de los expulsados y el indulto de Ramón y Cebreiros; pero nada más. ¿Es que los compañeros de la convocatoria del diecinueve que se sacrificaron en sueldo y en porvenir, que tuvieron el heroísmo de seguirnos sin compromiso que les ligara, en un bellissimo gesto que jamás agradeceremos bastante, se merecen este olvido? Por si esto fuera poco, ¿no

recordamos que el Supremo se inhibió en la reclamación formulada por los expulsados para que se les reconocieran los años de servicio? Y después, ¿no hubo trasladados a quienes el traslado costó empeñar la paga para media vida, amén de perder ocupaciones particulares? Pues a todos, absolutamente a todos hay que atenderlos con escrupulosidad y con honradez. La convocatoria del diecinueve va a comenzar ahora a ascender. Salvo tres o cuatro que hacen gala de su simonía, los sesenta y tantos que se beneficiaron en aquellos momentos han tenido el gesto caballeroso de renunciar generosamente los puestos entonces conseguidos; pero ni aun así se ha podido lograr se rectifique el escalafón en el sentido unánimemente solicitado por el Cuerpo en masa. *Deber nuestro es ascenderlos con ese dinero.* Inmediatamente después—reiterémoslo una vez más—hay que atender a D. Juan Bautista Haro, perjudicado de mala fe y de peor manera. Más adelante hay que entregar las diferencias de jubilación entre la que perciban efectivamente los expulsados y la que debieran percibir si se les hubieran reconocidos los años de servicio. Y por último, hay que dejar libres de todo descuento las pagas de los trasladados en aquella fecha y que entonces se empeñaran.

Todo esto le consta a *La Vanguardia* perfectamente. Pero fijese el amigo Sechi: *La Vanguardia* es celosilla. Le estorba ese dinero, le molesta el Centro telegráfico, le fastidia que haya otros periódicos... Subordina las amistades a la suscripción y considera enojado enemigo a quien pueda hacerle sombra.: ¿Como extrañarnos, pues, de que quiera diluir ese dinero cuanto antes y en cualquier sitio?

Para terminar. Dice el amigo Sechi en su carta que fué el concurso *de casi* todos quien levantó el prestigio del Cuerpo. Ese casi que él subraya nos ha intrigado profundamente. ¿Quiere decirnos a quién se refiere? Porque es posible, pero muy posible, que fuera verdaderamente curiosa y sabrosísima la respuesta...—*J. P.*

### Conquistando triunfos para Telégrafos

Invitado por la Federación de estudiantes católicos de Salamanca, nuestro particular amigo e ilustre compañero D. Rufino Gea ha dado dos conferencias en aquella capital cas-

tellana en los días 28 y 29 del mes pasado sobre el siguiente tema de actualidad: "La Radiotelefonía. Aparatos de transmisión".

A esperar al conferenciante salieron a la estación todos los telegrafistas francos de servicio, una numerosa comisión de estudiantes y muchas personalidades, pues las conferencias y la representación que ostentaba nuestro compañero habían despertado generales simpatías y expectación. Digámoslo ante todo, porque es justo: gran parte del interés que en torno a estas disertaciones se había promovido se deben a las muchas y buenas amistades que en aquella población tiene el Jefe de Telégrafos D. Agustín Iniesta, entusiasta iniciador de aquel acto, secundado por todo el personal a sus órdenes, que ahora, como cuando se celebró el año pasado el Congreso de las Ciencias, busca siempre la ocasión de que el Cuerpo de Telégrafos tome parte activa en todo cuanto pueda proporcionarle prestigio y enaltecimiento. Hombre laborioso, jefe modelo, persona inteligente y modesta, trabaja de una manera laudable por elevar el nivel cultural de sus paisanos y por el buen nombre de la colectividad a que se honra en pertenecer. ¡Cuánto, cuánto ganaríamos si cada Jefe en su Sección imitara la conducta de este telegrafista ejemplar!

Las conferencias se celebraron en el suntuoso Paraninfo de la Universidad.

Presidieron el acto el rector Sr. Esperabé, el decano de la Facultad de Ciencias don Eduardo de No, el jefe de la sección de Telégrafos D. Agustín Iniesta y los catedráticos señores Segovia, Boiza, Requejo, Corredera, y el presidente de la Federación de estudiantes católicos.

El público era numerosísimo, pues lo interesante del tema, como decimos, había despertado gran expectación por ser la primera vez que en Salamanca se efectuaban experiencias de radiotelefonía.

Hizo la presentación del conferenciante don Eduardo de No, quien elogió la personalidad del Sr. Gea, exponiendo después los fundamentos de la telegrafía.

A continuación, y después de saludar a la presidencia y al auditorio y agradecer a la Federación de estudiantes la cortés invitación al Cuerpo de Telégrafos para tomar parte en el concurso de conferencias organizado por dicha Sociedad, el Sr. Gea expone el tema que se propone desarrollar.

Comienza explicando la teoría fundamental de la electricidad con palabra fácil y clarísima exposición.

Hace luego una ligera reseña histórica de la vida y progresos de la telegrafía desde los tiempos en que se utilizaban las torres ópticas hasta que la aplicación de la electricidad vino a resolver de un modo más efectivo el problema de la comunicación a distancia.

Continúa ocupándose de los procedimientos, explicando, de un modo claro, el fundamento del teléfono con hilos y deteniéndose principalmente en el estudio del micrófono, cuya aplicación a la telefonía sin hilos es bien notoria.

Entra de lleno en el desarrollo del tema, glosando el nacimiento de la radiotelefonía que ya en sus primeros balbuceos realizó la labor humanitaria de salvar las vidas de los navegantes que, perdidos en la inmensidad del mar, se encontraban sin relación con el resto del mundo habitado.

Y a este propósito reivindicó para España el honor de que nuestra marina mercante fuera la primera que tendiera entre sus mástiles la antena salvadora, llevando instaladas a bordo estaciones de medio kilowatio construidas bajo la dirección del cultísimo oficial de Telégrafos D. Antonio Castilla, para quien el conferenciante tiene un cariñoso recuerdo.

Describe los órganos esenciales de una estación emisora, estudiando el audión, lámpara de tres electrodos, o triodo, los circuitos oscilantes, los condensadores, deteniéndose en la explicación de su carga y descarga, marcando, por último, el paso de las corrientes producidas hasta los aparatos receptores.

Toda esta exposición de fenómenos y de órgano fué expuesta al público con toda claridad por medio de esquemas proyectados en la pantalla.

Terminó diciendo el Sr. Gea, que aunque en esta su primera conferencia no encajan las pruebas de su recepción ya que el asunto de su tema era la transmisión, deferente a los deseos del público y a las muestras de simpatía de que era objeto, trataría de facilitar una audición radiotelefónica.

Y en efecto, el público pudo escuchar complacidísimo un concierto que se celebraba en un hotel de una población inglesa.

El público aplaudió con entusiasmo tanto

la conferencia como la prueba práctica y al señor Gea.

«En la segunda conferencia—dice un periódico local, *La Voz de Castilla*, del cual tomamos la reseña distinguidas damas y bellas señoritas prestan al acto el realce de su hermosura. Los estrados, los bancos, todo el amplio salón lleno de una concurrencia variadísima.

Presiden los señores Iniesta, jefe de la sección de Telégrafos de Salamanca; Ponce de León; Garrido; el presidente de la Diputación, Sr. Tejado; el Sr. Figuerola, teniente alcalde; L. de las Mozas y el vicepresidente de la Federación de estudiantes católicos, Sr. G. Pedraz.

El Sr. Gea, culto ingeniero del Cuerpo de Telégrafos, afecto al Laboratorio telegráfico de Madrid, parte para el desarrollo del tema «los aparatos receptores», de las palabras finales de su primera disertación. Había dicho que el aparato emisor produce oscilaciones, que hay que modificar, variándolas en amplitud antes de lanzarlas al éter. Consideremos esto como principio para hoy, desde el momento que las ondas abandonan la antena emisora.

En nuestra prueba de anoche tuvimos la fortuna de captar la onda que nos convenía recibir. ¿Habéis pensado cómo pudo verificarse tal maravilla? En un hotel de Londres se baila, a los acordes de uno de los más afamados *jazz-band*. A la misma hora, en Salamanca, a muchos centenares de kilómetros, percibimos claramente la música, los aplausos, hasta el ruido acompasado de los bailarines londinenses.

Continúa explicando con sobria, fácil, acertada palabra, cómo puede realizarse el fenómeno. Los sonidos musicales producidos por la orquesta originan ondas sonoras que impresionan un micrófono. El micrófono las transforma en corrientes telefónicas, que por hilos llegan a la estación emisora de T. S. H. Es necesario amplificarlas, y de esto se encarga el audión, lámpara de tres electrodos o triodo; se las modula convenientemente y por la antena son lanzadas al éter.

Sigue estudiando las ondas en su camino de la antena emisora a la antena receptora. Describe los distintos oscilantes abiertos y su diferencia con los cerrados. Una antena no es más que un circuito oscilante abierto. El fun-

damento de éstos reside en los condensadores y en la auto-inducción. El condensador es un sistema de cuerpos conductores, separados por una substancia aislante. La auto-inducción o *self-inducción* es la acción que ejercen unas sobre otras las diferentes partes de un circuito cuando es recorrido por una corriente variable. En la antena, el condensador lo forma el hilo de cobre y la tierra, como armaduras; el aire, como aislador. La auto-inducción, la corriente que circula por la antena al variar de intensidad.

Recuerda estos fenómenos eléctricos de inducción y condensación, brevemente, haciendo una preciosa analogía hidráulica para hacerlos más comprensibles.

Sigue hablando de los campos magnéticos y de las líneas de fuerza que los determinan, continuando ocupándose de los campos eléctricos, de la resistencia eléctrica y de la propagación de las corrientes inducidas.

Nos dice lo que se entiende por "longitud de onda": es el camino recorrido por el movimiento de propagación durante el período, es decir, durante la duración de una vibración completa; o bien, la distancia que separa en el sentido de la propagación dos puntos que tienen movimientos siempre concordantes. El movimiento vibratorio se propaga con la misma velocidad de la luz: 300.000 kilómetros por segundo. La longitud de onda es igual al producto de la velocidad por el movimiento vibratorio multiplicado por el período, y como el período depende de la *self* y de la capacidad, la longitud de onda depende también de estas magnitudes. Variándolas, se modifica la longitud de onda. Para aumentarla basta intercalar una *self* suplementaria; para disminuirla, una capacidad conveniente.

Explica el mecanismo de recepción, hablando de la Radiomanía, enfermedad de moda.

Muchos de vosotros caeréis en ella. Cuenta en los Estados Unidos varios millones de adeptos. En Madrid ya hay cerca de los 10.000. Dentro de poco también habrá en Salamanca varios centenares de radiomanos.

Termina descubriendo cómo se puede hacer la toma de tierra el acoplamiento del detector de galena en el circuito. Con galena se puede recibir en Salamanca una estación emisora instalada en Madrid. Con el audión, las posibilidades crecen infinitamente.

Y después de explicar someramente el fundamento del amplión, alta voz, ruega un poco de silencio por si pudiera lograrse recibir una estación londinense.

La numerosa concurrencia tributó al sabio conferenciante una atronadora y prolongada salva de aplausos.

Muchas de las personas que había en el amplio salón se acercaron al rector para rogarle que dirigiera un telegrama al Director general de Comunicaciones solicitando un permiso de algunos días más para el Sr. Gea, con el fin de seguir escuchando sus conferencias tan científicas, interesantes y amenas.

El Sr. Esperabé accedió a los ruegos del público.

La Federación de estudiantes católicos ha dirigido un extenso telegrama al Cuerpo de Telégrafos felicitándole, y otro el rector, en nombre del Claustro de profesores.»

El Director general, Sr. Tafur, contestó a los anteriores telegramas concediendo al Sr. Gea permiso para continuar otros días la serie de conferencias que con estas dos ha iniciado. Sabemos que las sucesivas serán, científicamente, más elevadas, dedicadas a los doctos, porque así lo solicitaron gran número de catedráticos y estudiantes. Nuestro compañero Sr. Gea sabe de radioelectricidad más de lo suficiente para salir airoso en sucesivas disertaciones. Es de los pocos telegrafistas que además del título de Ingeniero de Telecomunicación de España posee el de Ingeniero Radiotelegrafista de Francia, por haber cursado en la nación vecina aquellos estudios. Felicitamos muy efusivamente al distinguido compañero por el nuevo triunfo que para él y para el Cuerpo de Telégrafos ha conseguido. Y tomen de ello nota aquellos otros de nuestros Ingenieros que, valiendo, permanecen rezagados, sin dar pruebas de su valer.

Antes de regresar a Madrid fué obsequiado el Sr. Gea con un banquete por sus compañeros salmantinos. La prensa de aquella capital, unánimemente, elogió las dos disertaciones.

#### En torno al dinero de una recaudación

«Compañeros: Vosotros que sois los que tenéis derecho a dictar la aplicación de los fondos sobrantes de la Comisión recaudadora, que tanto esplendor dió a nuestra Corpora-



ción y tanto acreditó nuestras dotes de organizada Institución, os sometemos a vuestra aprobación lo siguiente:

El Cuerpo de Telégrafos tiene un domicilio social de ruin aspecto; un grupo grande de telegrafistas entiende que nuestra fuerza está en razón directa con nuestra presentación social. Creyéndolo así, solicitaron de la Junta del Centro Telegráfico Español el inmediato traslado del Casino a un local que estuviera más en consonancia con nuestro decoro. En la Junta general celebrada al efecto por el Casino, se tomó el acuerdo de nombrar una Comisión que se encargara de llevar a cabo este proyecto. Las normas por las que debía regirse eran las siguientes: Un local amplio y decoroso, bien instalado, céntrico, con todas las comodidades modernas que dentro del Centro pudieran instalarse, establecer la Oficina de Información oficial y particular para todos los socios, y en general, que ofreciera un conjunto de organización que pudiera devolvernos el puesto que en la Sociedad nos corresponde. Para esto se precisa echar de momento gastos, que aunque no son de gran cuantía, son lo suficientemente crecidos para no bastar con los fondos existentes en el Casino.

Confiando esta Comisión en el amor al Cuerpo que todos tenemos y en que podréis apreciar lo beneficioso que es este cambio de vida en nuestra Asociación, nos permitimos solicitar de vosotros aprobéis la siguiente proposición:

«Queda autorizada la Comisión recaudadora para hacer un empréstito de 15.000 pesetas, amortizable en dos años, al Centro Telegráfico, comprometiéndose éste a su devolución en plazos mensuales, quedando obligado el Centro a abonar el 2 y medio por 100 de la cantidad prestada.»

De esta forma, los fondos de la Comisión recaudadora no sufren merma alguna, pues el tanto por ciento es análogo al del Banco donde se hallan depositados. Asimismo, el Centro encuentra un beneficio grande, pues habiendo hecho gestiones cerca de algunas casas bancarias para efectuar este empréstito, estando solicitas a ello, tienen en cambio el inconveniente en ser superior los emolumentos que piden.

De vuestro buen criterio y compañerismo, esperamos respondáis lo más brevemente posible a nuestra pretensión, que tantísimos beneficios nos reportará a todos.

El otro extremo que esta Comisión de mudanza del Casino tiene el honor de proponeros, es que autoricéis a la misma Comisión recaudadora para que haga un donativo, no mayor de 3.000 pesetas, y sólo por una vez, a los afligidos padres del infortunado compañero Ambrosio Villalba, muerto recientemente a consecuencia del ataque de locura que se le declaró en días bien memorables para la Corporación.

Es nuestra caballerosidad la que nos obliga a no dejar en el desamparo a estos tristes viejos, ajenos en absoluto a las cuestiones pasadas.

Confiamos en que aprobaréis ambas proposiciones dado vuestro bien demostrado corazon y desprendimiento.—La Comisión promudanza: *Urbano Buill, Vicente Alonso del Rio, José Sechi, José María Rodríguez Rubio y Gilberto San Román.*“

#### Ha muerto un ilustre telegrafista

Ha fallecido en Madrid el distinguido exdiputado a Cortes D. Eduardo Vincenti Reguera.

Había nacido el Sr. Vincenti en La Coruña el año 1857. A los quince años ingresó en el Cuerpo de Telégrafos, siendo comisionado en 1881 para asistir a la Exposición Universal de Electricidad de París. Su afición a la política y a las cuestiones sociales le impulsaron bien pronto a dejar la carrera de Telégrafos, dedicándose a la vida pública, en la que militó batalladoramente y con tenaz empeño desde 1886, fecha en la cual obtuvo su primer acta de diputado. Desde entonces acá no dejó de pertenecer al Congreso, en donde bien pronto olvidó su condición de telegrafista para dedicarse a la política del menudeo, cuando desde el Parlamento tanto pudo hacer por la Corporación que en su juventud le había cobijado.

Desempeñó el finado importantes cargos políticos, en los que puso óptima voluntad y probidad intachable. Uno de los cargos fué la Alcaldía de Madrid.

Militó siempre en el partido liberal, al lado, primeramente, de su suegro el Sr. Montero Ríos, y en la actualidad, bajo la jefatura del conde de Romanones. La fortuna no acompañó su carrera política ni premió con largueza sus bien intencionados y leales servicios.

**Hoy pedimos lo de ayer; mañana  
pediremos, quizás, lo de hoy**

Según las últimas declaraciones del general Primo de Rivera, la actuación del Directorio en el poder se limitará a unos meses. Esto parece decir que una vez implantado el nuevo presupuesto, el Gobierno cesará en sus funciones, por consecuencia de lo cual nuestro actual Director abandonará también el cargo que desempeña si el nuevo Ministerio no le ratifica su confianza o si el Cuerpo no interviene para suplicar al Poder constituido la continuación del Sr. Tafur a nuestro frente.

De aquí a entonces, y por si circunstancias inevitables hicieran que fuviere que dejarnos, vamos a pedirle, a rogarle efusivamente, que consulte con cuantas personas considere conveniente, y que sean de reconocida capacidad y prácticas en el servicio de telégrafos, y si después de oídas están unánimes en cuanto le interesamos, esperamos que resuelva favorablemente los extremos siguientes:

1.º Que se redacte un nuevo Reglamento de servicio, moderno, con amplio espíritu liberal y con arreglo a las nuevas orientaciones telegráficas, debiendo abrir la comisión que se forme una información por quince días para que puedan aportar todos los hombres de valer el fruto de sus experiencias.

2.º Que como hizo el Sr. Dato, de gratisima memoria para los telegrafistas, se reduzca el número de estaciones permanentes, pues en la conciencia de todos está la inutilidad de ese esfuerzo en la mayoría de ellas, porque apartado una docena de poblaciones, en España es certísimo que después de las 23 ó de las 24 ha cesado todo movimiento y vida. Es un ejército con muchos generales, valga el simil.

3.º Que otras de servicio prolongado se aminoren también las horas, ya que todos sabemos que en los pueblos, después de las 20 en invierno que se cierra el comercio, la población cesa en toda relación.

4.º Que habiéndose visto el error y el perjuicio que se le irroga al personal de completas por el nuevo horario en el servicio, se cierren éstas a las 21, como se hacia antes.

5.º Que tanto las estaciones completas, como limitadas, cesen *ipso facto* a las horas que está ordenado, pues el vicio eterno del retraso de los trenes hace que algunas estaciones vengan prestando una hora de servicio más.

6.º Que se conceda a las estaciones individuales el descanso dominical a que tienen derecho por ministerio de la ley, ya que se da el triste caso, Sr. Tafur, de haber funcionarios que llevan quince años de no haber po-

dido disfrutar de un día completo de sol ni de libertad. ¿En qué organismo técnico del Estado pasa cosa semejante?

7.º Que así como se prohíbe la transmisión de noticias para la prensa durante los domingos, se prohíba asimismo la admisión de todo despacho comercial, o que se refiera a operaciones mercantiles y de tráfico.

8.º Que cumpliendo el mandato de las Cortes, se unifiquen las tasas interiores, cobrándose 0,10 pesetas por palabra, desapareciendo los telegramas comerciales, diferidos y de madrugada, que son una vulneración de aquella ley.

9.º Que se acceda a la petición, tantas veces hecha, del cobro de 10 céntimos por la entrega del recibo de todo telegrama, cosa perfectamente legal y justa, según se ha hecho recientemente con la Compañía interurbana.

10.º Que se restrinja el abusivo servicio oficial que se deja circular en daño del verdadero servicio telegráfico, dando facultades a los funcionarios para rechazar aquellos despachos cuyos asuntos sean de la misión del correo.

11.º Que se estudie una reorganización general, haciendo desaparecer trámites inútiles para reducir los trabajos burocráticos que tantos brazos merman a la verdadera misión del Cuerpo, que es cursar telegramas.

12.º Que como se viene pidiendo, se reintegren en las carpetas el total de las tasas decenales, con lo cual se ganará en rapidez, economizándose asimismo funciones que tanta falta hacen en otros sectores.

13.º Que dada la triste situación de gran número de Jefes de Sección, estancados por no haber podido hacer la ampliación, espectáculo verdaderamente doloroso, se vea el medio de resolver este urgente problema.

14.º Que previos los informes que estime conveniente, se resuelva asimismo, como es de justicia y de humanidad, les sean reconocidos a los antiguos auxiliares temporeros aquellos penosos y beneméritos servicios que como tales prestaron en el Cuerpo, ya que esta separación alcanzará a un reducidísimo número.

Estas son, ligeramente, las reformas sobre las cuales nadie podrá dar su parecer en contra. Si el Sr. Tafur tiene la bondad de aprender, de tomar en consideración nuestra propuesta, y de consultar el fruto de nuestras experiencias en el servicio, se encontrará, como decimos, que el informe será favorable, sin reservas.

Con solo este programa que realice el señor Director General, dejará en el Cuerpo de Telégrafos imperecedera memoria y la gratitud eterna de sus individuos; lo aseguramos, ciertamente. — *Miguel Polo.*

### Oposiciones a Cátedras

En reñida oposición y ante el competente Tribunal formado por el director de la Escuela de Telegrafía, profesor de la Universidad Central, D. Ignacio González Martí y los profesores D. Aurelio Suárez Inclán y D. Antoni Vázquez Figueroa, éste último de la asignatura sacada a oposición, y de los doctores en Ciencias y oficiales de Telégrafos don Ernesto Bonet y D. Francisco Luera Puente, ha sido adjudicada por mayoría de votos la cátedra de la Escuela para explicar las asignaturas de *Construcción, Mecánica aplicada y Motores térmicos* al culto Ingeniero de Telecomunicación, nuestro colaborador y amigo, D. Emilio Novoa González.

Felicítamos al querido compañero por la merecida y alta distinción de que ha sido objeto, premio a su laboriosidad y a su talento.

### A los Celadores de Telégrafos

Está en prensa el sumario del personal de vigilancia, que publicará a primeros de mayo el Auxiliar de Oficinas Sr. Pomata.

Pueden enviar sus adhesiones a la obra dirigiéndose al Sr. Pomata (Negociado 1.º de la Dirección General).

Su precio será de 2,50 en rústica y 3 en tela, en Madrid; 3 y 3,50 en provincias.

### Los que están con nosotros

*El Electricista*, en su artículo editorial del día 25 de marzo hace suyos nuestros argumentos referente al tema que entre *La Van-*

*guardia* y nosotros estamos debatiendo. Sus puntos de vista coinciden en un todo con los que llevamos expuestos. Mucho celebramos estar de acuerdo con el veterano colega, pues prueba lo que nosotros veníamos sosteniendo: esto es, que en nuestra manera de pensar no estábamos solos, sino que por el contrario nos acompaña una gran mayoría de opinión. Nuestro contento es aun mucho mayor al



Nuestro colaborador, el culto e inteligente Ingeniero de Telecomunicación D. Emilio Novoa, que ha ingresado en la Escuela de Telegrafía, como catedrático, en lucida y reñida oposición.

pensar igual que *El Electricista*, porque el resultado de la campaña ha de ser de muy positivos resultados si se pretende gobernar con la mayoría, cosa que en definitiva es lo que pretendemos, pues de los asuntos corporativos no solemos hacer nunca motivos pasionales; son para nosotros siempre temas de estudio y de discusión serena.

### Para festejar el aniversario

Para conmemorar el aniversario de la creación del Cuerpo de Telégrafos, *ELECTRA* prepara un número extraordinario que se repartirá en la fe-

cha memorable. Respondiendo a los favores que nuestros lectores nos otorgan constantemente no hemos rehusado el gasto alguno para confeccionar un número digno de la solemnidad a que se dedica. A mayores sacrificios nos prestaríamos si hiciera falta para honrar a éste benemérito Cuerpo de Telégrafos.

### Ascensos

En propuesta ordinaria de ascensos han sido promovidos: A jefe de sección tercera, D. Tomás Pérez y Palacio; a oficial primero, D. Román de Sayas y Carretero.

## MOVIMIENTO DE PERSONAL

POR LA DIRECCIÓN GENERAL DE TELÉGRAFOS SE HAN DISPUESTO LOS SIGUIENTES TRASLADOS

NOMBRE DEL FUNCIONARIO	CLASE	PROCEDENCIA	DE-TINO
D. Gabriel Gomila y González Téllez.....	Jefe Sec. 2. <sup>a</sup> ...	Sevilla.....	Tarragona.
» Rogelio Simón y Martínez.....	Jefe Sec. 3. <sup>a</sup> ...	Badajoz.....	Huelva.
» Enrique Correal y Mata.....	Oficial 1. <sup>o</sup> .....	Gijón.....	Coruña.
» José Pérez Peña.....	Idem.....	Antequera.....	Málaga.
» Jesús López y Rosell.....	Idem.....	Gerencia Giro.....	Central.
» Lucas Morán y Gómez.....	Idem.....	Central.....	Neg. 20. D. General.
» Esteban Pérez y Cuello.....	Oficial 2. <sup>o</sup> .....	Nuevo ingreso.....	Barcelona.
» Urbano Díez y Fernández.....	Idem.....	Central.....	Neg. 15. D. General.
» Alberto Sánchez y Sánchez.....	Oficial 3. <sup>o</sup> .....	Ciudad Real.....	Navalpino.
» Alfonso González y García.....	Idem.....	Central.....	Cádiz.
» Enrique López y Peiró.....	Idem.....	Navalpino.....	Ciudad Real.
» Joaquín Martínez Fralle.....	Idem.....	Nuevo ingreso.....	Coruña.
» José Jaume y García de Paredes.....	Idem.....	Idem.....	Barcelona.
» Miguel Rodríguez Bautista.....	Idem.....	Idem.....	Cádiz.

Este número ha sido revisado por la censura.

## CLASES PASIVAS

Habilitación de dichas clases por los funcionarios del Cuerpo de Telégrafos

BARTOLOMÉ JIMÉNEZ MARÍN

y

ÁNGEL JIMÉNEZ LA BLANCA

Excepcionales condiciones para los compañeros del Cuerpo, para sus viudas y huérfanos y para el personal subalterno

Leganitos, 39, pral. izqda.

MADRID

Horas: de tres a cinco

## Antonio López &amp; Rebullida

UNIFORMES  
AMAZONASTRAJES DE  
SPORTSASTRERÍA  
DE  
SEÑORA  
Y  
CABALLEROMayor, 25, ent.<sup>o</sup>  
MADRID